

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

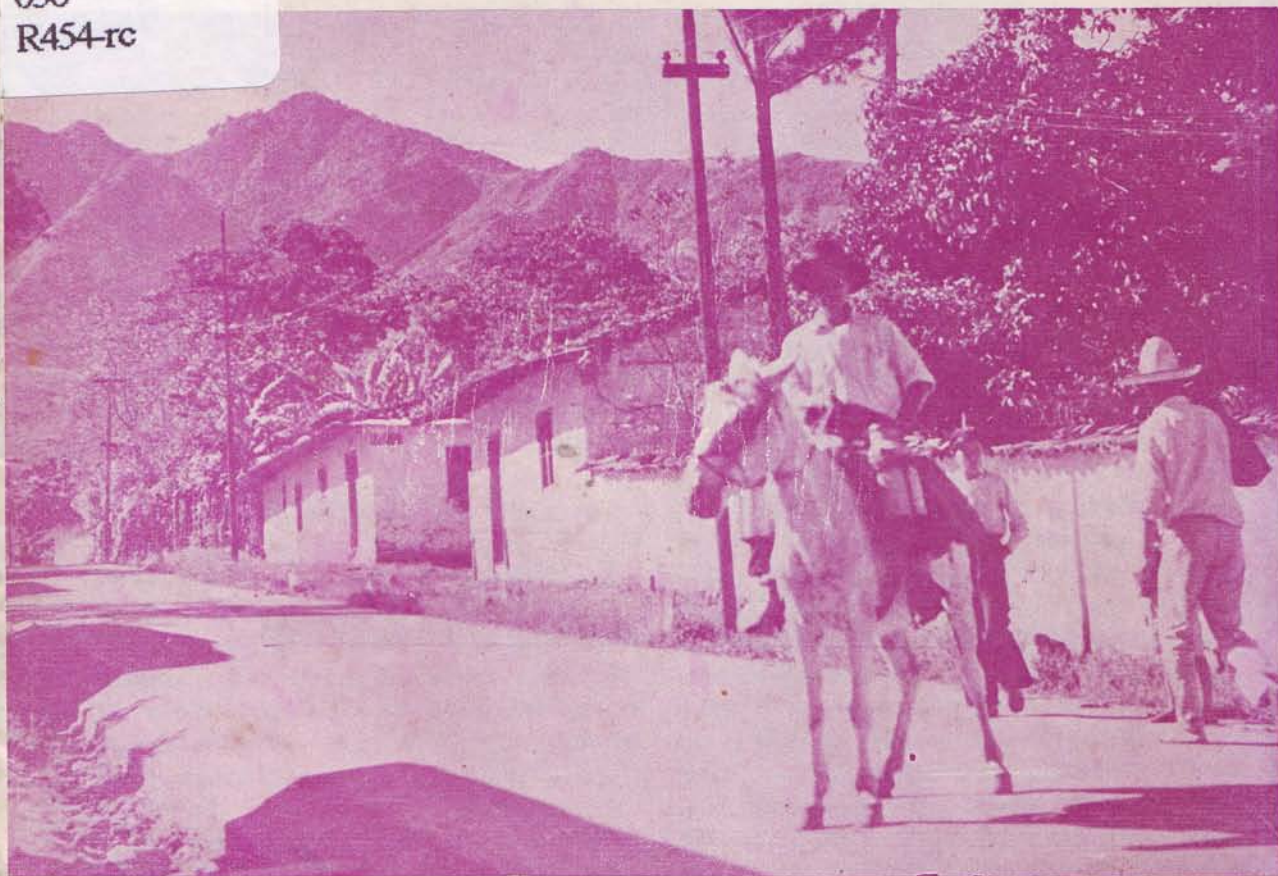
AMERICA CENTRAL

Año VIII

24 de Julio de 1938

No. 339

HCR  
056  
R454-rc



## Paisajes Campestres

Escasú

056  
R454re  
C.R.



**Contra  
diarrea**

*Tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

## DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
 BARRIO: Estación del Atlántico  
 Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Julio 1938

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

## Las mujeres intelectuales de este continente

Cuando asistimos en 1922 y 1925 a los Congresos femeninos de Baltimore y Washington, comprendimos que las mujeres intelectuales de Estados Unidos, con una clara visión del porvenir de América se interesaban para que todas las mujeres que comprendían sus ideales, nos uniésemos para trabajar por un intercambio intelectual, para estrechar una amistad recíproca y para conocernos mejor y caminar unidas para hacer el mayor bien posible en nuestras patrias fomentando la moralidad, la instrucción, el bienestar del niño y para que las mujeres de toda América obtuviéramos los mismos derechos civiles que el hombre.

La mujer intelectual de los Estados Unidos es quizá la mejor preparada de toda América; es incansable para hacer el bien, y sus triunfos no la detienen para continuar luchando por el triunfo de las mujeres de todo el mundo.

El egoísmo no lo conocen, hacen los mayores sacrificios para que sus ideales se vean realizados en todas partes y su mayor satisfacción es saber que otras mujeres triunfan.

Cerebros bien preparados, conscientes de su actuación, el orgullo no lo conocen, saben apreciar el mérito de las personas y es por ello que en esos grandes países surgen todas y los resultados son espléndidos, porque ningún esfuerzo queda inutilizado.

En todos los países de América existen mujeres inteligentes, instruidas, que se preocupan por los asuntos serios, pero no en todos los países son comprendidas, y es ésta la causa de que su actuación no dé el resultado deseado.

En el Uruguay hay un gran número de mujeres intelectuales, doctoras en medicina, abogadas, farmacéuticas, doctoras en ciencias etc. etc., que han luchado, pero apoyadas por un grupo generoso de hombres intelectuales, y es por ello que han triunfado.

En Argentina, Cuba y Chile, también ha surgido la labor de la mujer. Pero existen países en que la labor de la mujer se arrastra a pasos de tortuga por el egoísmo del hombre.

Las mujeres de América debemos unirnos, estrechar nuestras relaciones, escribimos para cambiar ideas y luchar por los mismos ideales. La labor que no hacen los hombres debemos hacerla las mujeres.

Cuando se reúnen los hombres en sus congresos internacionales, generalmente se discuten asuntos comerciales, de leyes, de intereses más o menos importantes entre las naciones y más se les va el tiempo en conocer las bellezas de los países que visitan y en banquetes, que en conocerse para apreciarse y para despertar una amistad sincera que pudiera servir para que una verdadera unión entre las almas existiera y poco a poco todos los ciudadanos de este Continente se consideraran como hermanos y no como seres extraños.

Nos escribe de La Paz, Bolivia, la señorita Carmen Fernández, y nos dice que desea nuestra amistad. Nos informa que es paraguaya y que visita Bolivia con el fin de estrechar la amistad entre las mujeres del Paraguay y las de Bolivia. Ha formado un club de mujeres que lo constituyen elementos universitarios, intelectuales y artistas, cuyo nombre es la Entidad Pacifista Yndo-Americana, que deseamos dé el resultado ambicionado por tan digna como altruista señorita. Se lamenta la señorita Fernández de la enorme distancia que separa dichos países y lo difícil que será estrechar la amistad entre ellos, pero no se arredra y espera triunfar en sus ideales.

Ojalá que todas las mujeres de la América Central, Panamá, Cuba, México, Colombia, Venezuela, etc., nos uniéramos en estrecha y verdadera amistad para hacer todo el bien posible en nuestros países, que las visitas no fueran sólo de

salud, ni de recreo, sino de cariño, que vinieran animadas de los mejores ideales de unión y de paz. Que no se limitaran a ofrecer unas hermosas flores naturales, sino que el perfume de la verdadera amistad nos uniera para que formásemos un ejército de mujeres que trabajáramos por el triunfo de nuestros ideales en bien de la mujer y del niño y de la moralidad.

Las mujeres debemos comprender que la moralidad de nuestros países es la que los hará surgir y que su verdadero valor se debe aquilatar por la moral con que son regidos y gobernados estos países.

Con raras excepciones, los hombres no comprenden esto; a ellos les satisface mucho el éxito material de todo lo que en sus manos está... y la parte moral aunque ande a un nivel muy bajo.

La mujer con el instinto maternal que le ani-

ma comprende mejor que el hombre, que sin moralidad nada bueno puede existir.

Si la moral hoy día está en tan pésimas condiciones, es porque el indiferentismo de algunos hombres a este respecto así lo permite y lo que es aún peor, porque la moralidad de otros no ambiciona más que la satisfacción de sus bajas pasiones, quedando un grupo de hombres cuyos ideales no son esos, pero que se ven imposibilitados para luchar contra el medio ambiente que los rodea.

Las mujeres valerosas de este continente no deben desalentarse y luchar siempre, pues aunque sea una gota de agua su labor, hará que la piedra sienta su golpe y obtengan el triunfo apetecido.

SARA CASAL Vda. de QUIROS

## Unión Continental Femenina

Quando habíamos escrito nuestro editorial recibimos la siguiente Comunicación que leímos con suma satisfacción por tratarse del mismo asunto.

La "Unión Continental Femenina" está integrada por mujeres cubanas, e invita a las mujeres del resto de América a que encaucen su acción en sentido análogo al que inspira a esta organización de Cuba. Los móviles fundamentales de la Unión, son los siguientes:

**Primero:** Promover la fraternidad continental por medio de la despierta acción de la mujer americana.

**Segundo:** Llegar, por acrecentamiento vivo, no verbal, de esa fraternidad, al logro de un efectivo panamericanismo.

**Tercero:** Aumentar la influencia de la mujer en todo el continente, a fin de conseguir, por medio de la educación, (más que con la instrucción) un cambio de conciencias en las generaciones nuevas de América, en forma de que, sin egoístas estrecheces, se logre equilibrar el amor patrio, con el amor continental.

**Cuarto:** Afirmar con actos, en la existencia pública de América, las potencialidades de la mujer, encauzadas en un verdadero feminismo, que

es el de interacción de los sexos, en forma proporcional y equitativa, y en la expansión, por consiguiente, de las aptitudes y de los caracteres femeninos en las diversas labores de la vida.

**Quinto:** Dejar sentada la influencia de la mujer, hasta donde sea posible, en las relaciones intercontinentales, en el sentido de suavizar la sequedad intelectual de nuestros contactos diplomáticos, con una suavidad de diplomacia afectiva de comprensión recíproca y de ideales más vastos.

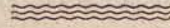
**Sexto:** Propender a la paz universal, moviendo en esta dirección a todos los pueblos de América. No debe circunscribir ésta su objetivo a nuestro continente, sino proyectarlo a todo el Mundo, ya que por sentido humano, los países del Orbe deben propender a la confraternidad internacional y no a aislarse indiferentes ante la marcha de los demás. La paz es centro de la actividad fecunda del hombre, porque es clima propicio para el trabajo, y a conseguir su triunfo en la conciencia humana deben dirigirse todos los esfuerzos de buena voluntad.

**Séptimo:** Propagar entre los pueblos del continente el conocimiento de sus diversos valores en todos los órdenes, para que estén debida

mente enterados de lo que constituye el contenido espiritual y material de cada uno, combatiendo de este modo la ignorancia, que de nuestros elementos culturales, económicos, y políticos, etc., tenemos los países hermanos de América, y

lo cual impide la mutua admiración y el mutuo entusiasmo, por cuanto sea digno de ser admirado e imitado, en todas y cada una de las naciones de América.

Presidenta: Mercedes Carballal de Remos



## Pregón

### Mujeres de América:

Singularmente de la española, agraciada por todas las calientes virtudes del sol.

Vosotras, siempre rendidas a los gestos heroicos, inclinadas al puro romanticismo equivalente a la independencia y a la libertad; gravemente sensible al Amor y al Dolor como fruto depurado y joven de una raza por excelencia viril. Aquí tenéis a vuestra Patria de origen, clavada en una tremenda cruz, herida en su profundo corazón del cual lleváis saturadas las venas, porque él se quiso dar a vuestra vida más allá de los mares y ha sido consubstancial a vuestra niñez.

España a nadie pide caridad porque es ella misma un tesoro de misericordia; pero necesita comprensión, anhela un poco de la solitud que ha sembrado en el mundo.

Quisiera sentir en las raíces de su alma, vibrantes como ancoreles de salvación, los vínculos del parentesco, las voces fraternas, el íntimo coloquio de quienes comparten con ella la Historia hecha Humanidad y el sentimiento hecho luz.

Y sois vosotras las más indicadas para encender, si acaso no ardiera bastante, los anhelos de la amistad, esos vivos hachones del conocimiento capaces de esclarecer la espesa cerrazón de mentiras y calumnias que pretenden adular la sacra razón de nuestra guerra.

Muchas de vosotras sois activas ya con la propaganda y la temura para defender en nombre de la civilización los derechos de la Patria indivisa, libre y saludable; sois fieles a las tradiciones y el apellido que os dan un carácter hidalgo y cumbreño en el orbe universal.

Y yo sé que las que faltáis a esta romería española y azul, a quienes invito desde aquí también, formaréis en ella con el apostolado y la intención junto a la cruzada de España, como aque-

llas mujeres de la Biblia que acompañaban a Jesús en el Calvario.

Entre ladrones y deícidas se yerguen los suplicios de España, hoy redentora del Continente viejo como un día lo fué de vuestro paraíso atónito bajo el alero de los Andes.

Yo os conozco bien. De vuestra mano gentil anduve por las cebefas oceánicas que os arrullan y os sirven de brocal dentro de una juventud latente, rica en generosidades.

Yo recé con vosotras en castellano y sorprendí vuestra actitud de españolismo reverente, lo mismo en las Antillas que en Panamá, en la Argentina y el Ecuador, que en Chile, en Colombia, en Costa Rica, en Venezuela, y en el Perú y el Uruguay. También en Méjico y en California, donde quiera que mi patria generatriz quiso hacer una boda por amor y brezar el destino de una cuna.

No importa que un solo Gobierno enarbole en vuestros países banderías mortales, doctrinas de rasitud y exterminio. Vosotras, modernas y educadas, sabéis a cuántos deberes obligan los derechos civiles y hasta qué punto la igualdad puede ser una quimera de la envidia.

Con el idioma inmenso de España decís el verso y la canción; y con la sangre nuestra habéis nutrido a vuestros libertadores. Por virtud suya os habéis enamorado del Arte y de la Gloria.

Y esta Patria de sementera y regadío tan fecundo en la cristiandad, anhela vuestro calor para bálsamo de sus heredas, vuestra fe para iluminar sus verdades, vuestro corazón para vestirle de azul como nuestra Falange militar, libertadora del martirio extranjero.

Sobre esos corazones os pondríamos a manera de llama, signo vital, el carmín de unas flechas: las de Isabel.

En nombre suyo os reclamo aunque mi voz no tenga más poder que el de una ala en

el viento, la fúcula de un relámpago en la obscuridad.

Y en nombre de aquella otra peregrina de las sagrativas carabelas, Inés Muñoz, que os llevó el primer grano de trigo cultivándolo en su vergel "con el esmero y curiosidad que si plantara una mata de clavellinas o de albahaca".

Por la dama que hizo en América el primer obraje de lanas de Castilla en su repartimiento y encomienda de indios "dando traza como lo que hasta entonces se parecía, se aprovechase, haciendo dello frezadas, cordellates, sayales y otras cosas".

Por la que os llevó semilla de una rosa, desconocida en vuestros jardines, reina después ahí de las más bellas flores que tenéis.

Por otra mujer más que "con su industria y diligencia hizo llevar de España los más de los árboles y plantas que ahora gozáis": y sobre todos, el olivo.

Manos abiertas desde aquí, extendidas para ofreceros con la gracia de Dios, junto a la industria, la belleza y su perfume, el aceite y el pan transmutados en esencias sacramentales ba-

jo la Hostia divina y los santos Oleos.

Mujeres distantes en los siglos, cercanas en la memoria porque os dieron sus hijos y sus hermanos para esposo en la cristiana fundación de vuestros hogares.

Por todas esas mujeres de España que han tenido un relieve americano, entrañable y resolutivo: María de Toledo al frente de las tutelares VISORREINAS, como estoy de la Soberana Católica.

¡Acordaos, amigas mías! Acordaos por ellas de los niños españoles robados a su Patria y su fe por la chusma terrenal; acordaos de los miles de españolas clavadas en la cruz enorme y excelsa de su país y ayudadnos a que todo vuestro sol alumbré la sublime realidad de nuestra gloria y nuestro sacrificio.

Para que otra vez resplandezca espiritualmente la luz de España, sin ocaso, en los días bienhechores del porvenir.

Concha Espina.

De "El Heraldo Seráfico".

## Regalo de boda de una madre a su hijo

(Continuación)

### CORTESIA

¡La cortesía!... Previsora y delicada mantenedora de la paz; ella nos trueca en cariñosos y agradables los consejos y advertencias; nos hace llevadera la contrariedad; perdona los agravios, evita disparidades y, por último, previene el daño y el dolor. Hada benéfica del matrimonio es la cortesía; la conformación, la tolerancia, la compasión y el buen humor son sus inseparables compañeras. "Más moscas se cogen con miel que con hiel, dice un adagio.

Si les fueran repetidos con frecuencia a los maridos estos dichos populares, que como todos los proverbios son fruto de la experiencia, ¡cuántas familias vivirían en mayor armonía, tranquilas y felices!

La mujer en general, y en particular la mujer joven y bien educada, es un ser delicadísimo, que amante de lo bello y exquisito, ha menester ante todo la amabilidad y cortesía.

Se somete y doblega al sonido de una voz cariñosa, de una palabra cortés, a un acto de súplica; se altera y rebela ante la brusquedad, el imperio, la tiranía. Se complace en aparecer débil para alcanzar un amoroso amparo; admite la diferencia moral que entre ella y su marido existe y que impone deberes concediendo derechos; pero siéntese ofendida y humillada por poco que se la trate como inferior y sometida.

Así, pues, el hábito de la cortesía libra casi siempre al marido de mortificaciones por haber contrariado y ofendido a su compañera y del desconuelo de ser tenido por vulgar e injusto.

Sé cortés siempre y en toda ocasión y te concederá por entero tu esposa su confianza y obtendrás el placer de sus sonrisas, la íntima satisfacción de su ternura y el orgullo de haber labrado su felicidad.

Recuerda lo que dijo Renán: "La mujer virtuosa es el prodigio que embellece con lagos y sendas de saúces nuestro inmenso desierto moral".

El respeto de la mujer es el complemento del respeto del hombre a sí propio. Como éste descansa sobre el concepto que de la vida nos formamos, así como de sus valores, así también el respeto de la mujer es la forma imaginada y probada de un instinto que se enlaza a los más profundos secretos de la vida. En cualquier forma en que ésta se nos ofrece, es la resul-

tante unitiva de los géneros masculino y femenino, que son como sus partes aisladas. Parece como si el Sér perfecto se hubiese dividido en átomos incapaces de vivir solos para obligarlos a buscar y rehacer, fundiéndose, la unidad. La fuerza que impele al hombre hacia la mujer, va mucho más allá de los límites de una pasajera satisfacción. Hay allí un poder grande y misterioso que fuerza al hombre a inspirarse al duplicado respeto a sí mismo y a la mujer, forma distinta de la veneración misma que nos infunde el misterio de la vida.

## ¡Ese es el hombre blanco!

Revistas extranjeras publicaron la noticia de un hecho maravilloso, del cual habría sido protagonista el mismo Sumo Pontífice, Su Santidad Pío XI, y que se presta a las más sugestivas reflexiones.

Sugerimos en nuestro artículo la relación que hace del suceso, rigurosamente histórico y dado a la publicidad en el órgano oficial del Vaticano —'L'Osservatore Romano'— la brillante revista española "Catolicismo".

Fué como sigue:

Salía en Shillong (Assam) de su misa el Padre Vendrome, misionero jesuíta, cuando reparó sentada en las gradas de la Iglesia a una anciana, sudorosa y polvorienta, y con señales de cansancio.

—Padre, dice al divisar al misionero, quiero ver la verdadera luz, seguir el recto camino y bautizarme.

Al pronto lo que más extranó al misionero fué el lenguaje de la anciana, pues de los 167 dialectos de la región, aquél en que le hablaba era precisamente el de una comarca aún no misionada.

—Pero tú no eres de aquí...

—No, he venido de muy lejos.

Y nombró una región a muchos kilómetros de distancia, y por añadidura, con misioneros protestantes.

—Bien... pero dime: ¿quién te ha dicho que vinieras y pidieras esas cosas?

—Un hombre todo vestido de blanco como tú.

(Nada extraño: allí todos los misioneros vienen de blanco, por el calor. ¿Será el Padre Tomé?...)

—Era joven, con barba?...

—No; era anciano. Sus cabellos blancos; tenía unos cristales ante los ojos, como los que lleváis algunos de vosotros.

—Imposible si no hay por aquí ningún misionero así... Yo los conozco bien a todos.

(¡Y con sotana blanca, no puede ser tampoco un protestante!).

—Pues yo estoy segura. Como si lo viera... Si no, ¿cómo iba a ponerme en tan largo camino...? Y no era yo sola: habló también a otras, que se quedaron desoladas, en gran oscuridad, y no sabían el camino... El les invitó a seguirle diciendo: "Si queréis ser dichosas y marchar por el recto sendero, debéis buscar a la Iglesia Católica y recibir el bautismo". Yo he venido en nombre de todas.

El misionero estaba perplejo y no sabía qué pensar. Llamo a una hermana y le encomendó la viejecita, para que le diera de comer, la atendiera y dejara descansar. Por la tarde debía llevarla a su despacho, para darle instrucción e investigar más a fondo aquel caso tan extraño.

Así se hizo; y cuando horas después la viejecita entró en la habitación del misionero, exclamó sorprendida:

—¡Mira, Padre! Ese es el hombre blanco que nos invitó a venir..., lo reconozco... ¡Tú

también debes conocerlo, pues tienes allí su retrato!

Miró el misionero, y vió colgado del muro un cuadro que representaba a Su Santidad Pío XI.

Y dicen que cuando más tarde refirieron al Papa este suceso maravilloso, Su Santidad contestó: 'Dios lo habrá querido así!'

(J. A.)

## Lo que es una familia sin religión

¿Qué tiene que ver el amor con esa religión! ¿Y qué es un hombre sin ella? ¿Qué es un hogar sin esa luz y sin ese calor? ¡Cielo Santo! Yo me imagino una familia que jamás invoca el nombre de Dios. ¡Qué cárcel! ¡Qué lobreguez! Aquellos dolores sin consuelo; aquellas contrariedades sin la resignación cristiana; aquellos hijos creciendo sin mirar jamás hacia arriba; aquellos niños sin el culto a la Virgen; aquellos labios de rosa, mudos para la oración al Ángel de la Guar-

da, ¿en qué se emplean?... Y mañana esos niños crecen, y como en su corazón no había semilla alguna, nada fructifica en ellos, y vienen las pasiones y las luchas y la razón sola no alcanza a sobreponerse a los conflictos. Después llega el desaliento, y el temor a los respetos humanos que cada uno entiende a su manera, y, por último, la desesperación.

PEREDA

## Higiene corporal en la lectura

En el número anterior hablamos sobre la higiene de la vista; pero hay que tener también presente otros puntos importantes en lo que se refiere a la higiene corporal en la lectura.

Para leer con fruto es necesario buscar también LA TRANQUILIDAD DEL SITIO. Puede trabajarse en medio del ruido de las máquinas o del estruendo de una capital; pero a veces molesta el tic-tac de un reloj. Debe de huírse, sobre todo, de leer junto a los ruidos discontinuos, que estaría en nuestra mano poder evitar. No molestará, quizás, el ruido de un motor potente que trabaje cercano al lugar de vuestra lectura; pero, en cambio no podréis soportar la conversación de vuestra criada entablada con la del vecino del frente.

Por esto hay que buscar los lugares o sitios más recogidos y aislados que nos sea posi-

ble. Romper el hilo de la lectura después que ésta ha durado mucho tiempo, no tan sólo no es molesto ni perjudicial, sino que resulta ventajoso, a causa de que la inteligencia descansa y adquiere así nuevas fuerzas para el trabajo; pero romper la lectura porque uno entra en la habitación a buscar una pluma, el otro a preguntar qué hora es, etc., es un martirio, por cada interrupción de éstas es como un alfilerazo que recibe el sistema nervioso.

Varios otros tópicos hay que tener en cuenta en el asunto que tratamos, como la temperatura del ambiente, el tiempo en que hemos de hacer nuestras lecturas, la postura o aptitud del cuerpo, la respiración. Pero estos temas los trataremos en números posteriores de nuestro "Bibliográfico".

Santiago de Chile.

## Lealtad

El hombre franco y sincero no puede ser otra cosa que leal: la lealtad es precisamente la rectitud del espíritu y de la voluntad en las relaciones con los demás, precisamente cuando en estas relaciones se pone en juego algún interés. Todos sabemos que con un hombre leal se puede tratar; desde el momento que él ha

dado la palabra la cumplirá, porque es verdaderamente palabra de honor; le liga por completo; el hombre leal se creería deshonorado si se llegase hasta el límite extremo de su poder y de sus fuerzas para ser fiel a la palabra empeñada.

De Hojita Parroquial de Oreamuno.



## NOVELA

(Continuación)

dote, Inés dió por terminada la conferencia, emprendiendo con don Blas el camino de sus habitaciones donde ya Carmelina la esperaba... Inés dejó la carta con disimulo en su joyero, que era un lindo cofrecito de maravilla, y dió dos vueltas a la llavecita de oro que como un dije de reloj colgaba de su brazalete de esponsales. Nunca esta alhaja se había separado de ella; era un sencillo y finísimo arete con diez brillantes montados en platino, a continuación uno de otro recuerdo de Luis que jamás se quitó de encima desde el momento en que le fué ofrecido por el enamorado galán.

Después se trasladó al comedor donde ya estaban congregados madre e hijo, capellán y señora de compañía. El retraso insólito de su llegada hizo pensar a Jorge si se habría detenido en leer la carta, y una vivísima inquietud hizo presa en él quitándole de rondón el apetito hasta el punto de llamar la curiosidad de la madre.

—¿No comes, Jorge?

Y Jorge contestó a su madre con una evasiva y empezó a mirar a Inés con un poema en los ojos, y don Blas tuvo que darle un pisotón por debajo de la mesa para advertirle que su ensimismamiento resultaba imprudente y que no había por qué darle dos cuartos al pregonero.

Al cabo terminó la comida que, como nunca, encontró Inés pesada, pues también ella estaba ansiosa por leer la epístola. Pasó la velada en el cuarto de los Leones, y en su vida encontró el *bridge* más zozco y aburrido que aquella memorable noche.

Sonaron las once en un reloj suizo que tocaba antes una marcha militar y abría la puertecilla de una torre donde aparecía un soldado flamenco tocando la trompeta, un reloj esquivando así el interrogatorio de su buen amigo el capellán, salió precipitadamente de la capilla.

Jorge había salido bastante antes que ella. No esperaba encontrarle, mas hete aquí que en la más desierta de todas las galerías que

debía atravesar hasta llegar a la escalera, apareció de pronto la aventajada y gallarda silueta del duque. Seguramente andaba espiándola, e inquieto. Inés, un tanto sobresaltada por el brusco encuentro, se detuvo instantánea.

—Buenos días, Inés.

—Buenos días, Jorge.

—¿Te entregó ayer don Blas una carta mía?

Inés palideció a la pregunta concreta y la mirada analizadora de su cuñado.

—Sí.

—¿Y la has leído?

—La he leído.

—Supongo que merecerá respuesta...

—Naturalmente.

—¿Y cuándo?

—Durante toda la mañana no saldré de mis habitaciones...—insinuó Inés.

—¿Querrás recibirme en ellas cuando termine el desayuno?—se apresuró a solicitar el duque.

—Bueno—respondió Inés, alejándose con el corazón lleno de alegría ante la actitud decidida de Jorge.

Minutos imborrables y dichosos fueron los que pasaron en la espera; todo un poema pudiera escribirse de ellos. Cuando las pisadas ágiles y firmes de Jorge resonaron en el corredor y luego en la antecámara, Inés no hubiera podido decir si había transcurrido un cuarto de hora o un siglo desde que el desayuno concluyera.

—El señor duque, señora...—anunció Carmelina.

Y en su voz estaba plasmado el asombro ante aquella primera e insólita visita, única en los fastos de la historia galante de Inés Fonsagrada. La sorprendida doncella salió sin dejar caer el tapiz ni cerrar la puerta, según orden petentoria de su ama. ¡Bien demostró Inés conocer el mundillo de intrigas y chismes en que se movía al adoptar esta precaución!...

El saloncito de la princesa Giovanna con sus altos ventanales abiertos, tenía un sugestivo aspecto de camarín de imagen. Dejaba en-

trar la luz en policromas combinaciones al través de magníficas vidrieras que los años conservaron intactas y que representaban asuntos de la Virgen. Estaba todo él vestido de damascos rojos, siendo como un estuche donde reposara una joya. Las rosas coralinas de Monroy daban ya superabundantes floraciones, y no solamente adornaban el Sagrario parroquial de la iglesia del pueblo, sino que se desparramaban por todas partes en aquella particularísima habitación de la duquesa Inés.

Jorge experimentó una sensación especial de frescura y reposo al sentarse en el sitial de rojo damasco que su cuñada le ofreciera, y al percibir la media luz propicia, discreta y alentadora de confidencias bien envuelta en la exquisita fragancia de las singulares rosas de Monroy. Un silencio difícil de romper encubría a Jorge y a Inés embarazándoles muy a su disgusto. Sin embargo, los dos sabían que había de llegar el momento de hablar y que las palabras que entre ambos se pronunciaran, habían de ser concluyentes.

—Te he pedido esta entrevista, Inés, para escuchar de ti directamente las palabras que han de resolver la incógnita de mi vida. Todo cuanto tenía que decirte lo dije en la carta que me has leído; es inútil insistir más sobre sus extremos ¿no crees? Dime ahora qué es lo que tú piensas, qué es lo que tú decides—dijo el duque con voz muy clara y serena, completamente dueño de sí mismo.

—A nuestra edad y en nuestras circunstancias, sería ridículo andarnos con coquetuerías—dijo Inés súbitamente tranquilizada, quizás por influencia de la propia serenidad de Jorge.— Debemos hablar descarnadamente la verdad ¿no te parece? De modo que en esta entrevista, que ha de ser "única", sea cual sea su resultado, han de quedar terminantemente definidas nuestras dos respectivas situaciones.

El duque se inclinó en señal de aquiescencia y aguardó con ansia las palabras de su interlocutora.

—Que tú me quieres y que yo te quiero, es un hecho palmario que no admite discusión. Ya ves que no me ando con remilgos y te lo confieso con toda franqueza; esto te probaré que estoy decidida a llegar hasta el fin de

mi explicación con idéntica sinceridad con que he comenzado.

—Está bien. Sigue.

—Me dices en tu carta que debemos prescindir de todo sentimiento que no sea el de nuestro amor y casi indicas que igualmente debemos eliminar toda influencia ajena que pese en nuestra decisión.

—Así es.

—Bueno. Yo, después de una reñida lucha conmigo misma, me he despojado de rencores muy legítimos y me he prometido olvidar ciertos hechos crueles. Pero que yo perdona a tu madre su desprecio y su malquerencia primeros, su desamor a mi hijo que era su nieto lo mismo que el tuyo, el abandono inhumano en que me dejó viuda, enferma y pobre, sobrándole a ella todo..., y por fin el sacrificio desgarrante de toda mi felicidad que me impuso para cederle el campo a la pobre Lina...; que yo haya perdonado y olvidado todo eso no quiere decir que no tema el tener que sufrir de nuevo situaciones humillantes y crueles que no sé si tendría valor para resistir por segunda vez.

—Yo, no creo que mi madre tenga nada que oponer "ahora" a nuestro matrimonio—balbuceó Jorge demudado. (Este punto era el escollo, el obstáculo; bien lo presentía él).

—Es fácil—sonrió Inés con fina ironía—porque hoy las cosas han cambiado mucho para tí...

—¿Quieres decir?—murmuró Jorge desconcertado.

—Claro. La que se case contigo no puede ser más que madre de segundones, puesto que tienes ya tu mayorazgo que dicho sea de paso, no creo que se muera por ahora, porque hay que ver cómo se agarra a la vida el pobrecito con todas sus fuerzas. Dios lo quiera así... Y una señorita de abolengo que esté a la altura de entroncar con esta casa, es muy natural que ponga por delante ese reparo, porque tú no ignoras que hoy, bien jovencitas, ya calculan.

—Lo cual no deja de ser una suerte para mí si debido a eso fracasa algún nuevo intento de mi madre—rió el duque.

—Además, la que se case contigo, ha de ser una esclava del niño. Tú sabes que aunque hoy está sanito y fuerte, la herencia le acecha y

llegarán épocas en que tu mujer tendrá que renunciar a la vida de sociedad y hundirse en una playa solitaria o en este Monroy austero como un cenobio, porque la salud de tu hijo requerirá el yodo marino o el clima de altura. Y ya comprenderás que en esas circunstancias sería criminal confiar el niño al cuidado de sirvientes mejor o peor pagados.

—Naturalmente.

Conformes. Pues tu madre sabe, aunque no lo dice, que una mujer que te iguale en abo-lengo y en fortuna, no se impone esa cruz, y comprende que hay que agachar los humos y buscar más abajo para que la mujer elegida, abrumada por la inmensa honra de llamarse duquesa de Monroy, pague este honor siendo como una esclava del niño, como te he dicho antes. ¿Estamos de acuerdo

—Estamos.

—Y entre todas esas mujeres de clase más baja, tu madre sé yo muy cierto que me preferiría a mí, quizás por aquello de que "más vale malo conocido que bueno por conocer". Y tal vez, porque piensa que la casa de Monroy tiene conmigo una deuda de las que no se pagan con dinero.

—Y porque eres noble y santa entre todas las mujeres, y ella debe saberlo, que no es tonta ni ciega, aunque su espíritu de dominación la ciega algunas veces—afirmó Jorge, rotunda y ardentemente.

—Y precisamente cuando más necesidad había de que estuviese con mayor lucidez de juicio.

—Bueno, y si crees que mi madre no había de oponer ningún obstáculo a nuestro casamiento, por qué no me aceptas, Inés?

—No basta que a mí me lo parezca: he de tener pruebas convincentes y palpables. Yo no me expongo a otro calvario como el que he pasado, ni te expongo a ti a sufrir lo que sufrió Luis. ¿Tú crees que si entonces hubiese sospechado yo la malquerencia de tu madre me hubiese casado? Nunca, jamás.

—Entonces, ¿qué quieres? Habla: todo lo haré con tal de no perderte, que ya sé lo que vales, duquesita, y bien mereces que un hombre luche por tu conquista.

—Esta, es mi única y terminante condición;

no me casaré contigo si antes tu madre, cara a cara, de ella a mí, no me solicita para esposa tuya, libre y espontáneamente. No es el despecho ni el orgullo los que quieren tomar su desquite obligando a tu madre a esa especie de reparación; es que tengo miedo, Jorge. Y yo no entro en Monroy si no es por la puerta principal y sabiendo que tu madre me aguarda con los brazos abiertos. De limosna o por imposición tuya, nunca.

Del rostro de Jorge había desaparecido el color y tenía una lividez terrosa como un cadáver. Sus bien cuidados dientes se hundían en sus labios con tal fuerza que comenzaban a pelear sobre ellos menudísimos y vivos rubíes. Aleteaban nerviosos los párpados, y en el fondo de las sombráticas pupilas había una luz de reto. Todo él ofrecía el aspecto del hombre que presiente la lucha y no la rehuye. Se levantó pausadamente dominándose y besó la mano de Inés en señal de despedida.

—Está bien, Inés; me parece muy justo. Hablaré con mi madre hoy mismo y...que obre Dios.

Inés apretó el timbre. Carmelina acompañó al visitante hasta la puerta de la cámara, e Inés quedó un momento con el corazón oprimido pensando que si la duquesa no accedía a las pretensiones de su hijo, por dignidad se imponía su ausencia del castillo, al menos mientras Jorge estuviese en él...

Otro éxodo hacia lo desconocido!

Hacia el atardecer se vió con don Blas al concluir el ejercicio del mes de María. Aun no se habían podido entrevistar madre e hijo por andar todo el día Flora de cuentas con el administrador. Don Blas aprobaba la actitud de Inés y se inclinaba a creer que esta vez la duquesa, escarmentada por sus anteriores fracasos, no torcería el destino de Jorge.

Felicitó a Inés por su templanza. Bien sabía el sacerdote que el muchacho estaba suficientemente enamorado para prescindir de su madre y saltar todas la barreras, si Inés hubiese querido; pero le espantaban también los resultados de esta rebelión. Flora había sido últimamente harta maltratada por el dolor, para que un golpe así no abriese brecha en su salud.

Luego, al ponerse a malas madre e hijo, Jorge de seguro se iría a vivir aparte llevándose al pequeñito... Y esto sí que sería matar a Flora.

—Tengo el presentimiento de que la duquesa cederá... y aun de que cederá con gusto.

—Así sea—murmuró Inés un poquito incrédula.

—Sí, señora: está poseída de las altas prendas de usted.

Pero a buen seguro que si Jorge hubiese quedado viudo sin el niño, con todas mis altas prendas, no me hubiese encontrado digna de la alianza. Entonces hubiera intentado otro tronque por el estilo del anterior... Siempre me quedará la duda (dando por hecho que me acepte ahora) de que me admitió por egoísmo... y por necesidad de las circunstancias, pero no por gusto ni por convencimiento de mis méritos.

—Qué sabe usted? No haga juicios temerarios, Inés. Dios muda los corazones y El sólo es quien puede leer sin tropiezos en las complicadas páginas de ese libro.

Inés agachó la cabeza humildemente y siguió a don Blas hacia la cripta. Al entrar en su oscuro recinto, un escalofrío involuntario la sobrecogió; enfrente de la tumba de Luis, oraba de rodillas su nodriza después de haber depositado una buena brazada de "espasetes", rosas verdes y lirios morados. Don Blas se acercó a ella, que se había levantado al oír chirriar la puerta de ingreso.

—Cómo te va, princesa Giovanna —preguntóla cariñosamente poniéndola una mano sobre el hombro. La loca le miró intensamente, con su ardiente mirar. Se conocía que trataba de concentrar sus ideas. Al fin, dijo recatándose miedosa.

—Te lo digo a ti porque eres un cura y guardarás el secreto. Esta noche he soñado que la muerte ha pasado tres veces por encima del castillo de Monroy.

—No te lo creas, princesa; eso son imaginaciones. Los sueños, sólo son sueños...—murmuró don Blas.

—Pero las flores no mienten, Padre —aseguró Pastora muy excitada.—Esta mañana las he consultado cuando alboreaba. Aun tenían

sobre sus hojas gotitas de rocío...

—¿Y qué te han dicho,—preguntó Inés.

—¿No lo dirás?

—¡Qué he de decir! ¿No te acuerdas que soy tu amiga?—insistió Inés.

—Sí ya te recuerdo... Pues me dijeron que pronto se troncharía en Monroy una vida joven.

—¡Una vida joven!—exclamó aterrada la duquesita.

—Y como don Blas la viese demudada y temblorosa, volvióse a ella sin hacer caso de la perturbada y la sacó de allí cerrando de un golpe la puerta.

—¡Creí que iba usted a desmayarse!—dijo. —Va a ser cosa de tapiar la entrada secreta para que esa desgraciada no vuelva a poner más los pies en el panteón.

—¡No, don Blas!... ¡Pobrecita!

—¿Entonces es que quiere usted que nos vuelva locos a nosotros con sus tonterías?... Bueno: callaré y no diré nada a la duquesa, pero como vuelva a abrir la boca para decir sandeces... como me llamo Blas que le atranco la puerta con dos vigas.

Salieron de la capilla; atravesaron el patinillo y varios corredores y se encontraron en otro patio grande con aspecto de claustro monacal, plantado de acacias y atestado de floridas macetas variadísimas. A este patio caían las habitaciones de Madame Chaumois y las destinadas al marquesito de Navas de Robleda, precisamente por recibir mejor las caricias del sol poniente.

Al atravesar las gráciles arcadas vestidas de centenarias hiedras, Inés sintió un cántico extraño y levantó la cabeza... Con las alas abiertas, dibujándose sobre el cielo en sombras, unos gorriones se balanceaban sobre el centro del patio.

## CAPITULO VI

### *Diario de Inés Fonsagrada*

Monroy, 27 de mayo

Al salir de misa, en la cual ya he notado la ausencia de Jorge (muy extraña), me he dado cuenta de que el castillo estaba en movimiento. Habitaciones que se limpiaban concienzuda-

(Continuará).

## El valor nutritivo del aguacate

El aguacate, que en sus distintas variedades recibe diversos nombres en la América Latina, en los Estados Unidos ha ido ganando terreno rápidamente como fruta para ensaladas en este país, donde ha dejado de ser artículo de lujo. Sus excelentes propiedades nutritivas justifican la popularidad que en unos cuantos años ha adquirido en la cocina estadounidense, pues sólo en aceite, del cual contiene de un 10 a un 30 por ciento, es el aguacate más rico que cualquiera otra de las frutas que se comen frescas, en tanto que su 2 por ciento de proteína es más del doble de la que contienen las frutas comunes. Además su valor alimenticio equivale casi

a un 75 por ciento del de los cereales y es considerablemente superior al de la carne magra y el de los huevos.

Posee la doble cantidad de material mineral que se halla en cualquiera otra fruta fresca y abunda en elementos básicos, y por último contiene buena cantidad de vitaminas A y B. Siendo tan aceitoso como lo es, debe evitarse el aplicarle aderezos demasiado grasos como los que se usan en ciertas ensaladas. Combínase muy bien con salsas acuosas que contengan un poco de limón, y nada le va mejor que una mezcla crema (nata líquida) y queso de Roquefort.

## CATECISMO DE PERSEVERANCIA

### Del Sacramento de la Penitencia

P. 161.—¿Qué es el sacramento de la Penitencia?

R.—El Sacramento de la Penitencia es un sacramento instituido por Jesucristo, para reconciliar a los hombres con Dios, cuántas veces hubieran caído en pecado mortal después del Bautismo.

P. 162.—¿Cuándo instituyó Jesucristo el Sacramento la Penitencia?

R.—Jesucristo instituyó el Sacramento de la Penitencia cuando, soplando sobre los discípulos reunidos después de la Resurrección, dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, perdonados les serán, y a quienes los retuviereis, retenidos les serán".

P. 163.—¿Quién es el legítimo ministro de la Penitencia?

R.—El ministro legítimo de la Penitencia es el sacerdote debidamente aprobado para oír confesiones.

P. 164. — ¿Qué pecados son materia del Sacramento de la Penitencia?

R.—Son materia necesaria del Sacramento de la Penitencia los pecados mortales, cometidos después del Bautismo, que nunca fueron directamente perdonados en virtud de las llaves; pero

podemos confesar también y con provecho los pecados veniales y los mortales ya directamente perdonados.

P. 165.—¿Cuáles son las partes del sacramento de la Penitencia?

R.—Las partes del Sacramento de la Penitencia son los actos del penitente y la absolución del sacerdote, que constituyen la materia y la forma del mismo.

A.—De la disposición del penitente.

P. 166.—¿Cuántas cosas son necesarias de parte del penitente para recibir bien el sacramento de la Penitencia?

R.—Para recibir bien el Sacramento de la Penitencia son necesarias cinco cosas, de parte del penitente:

- 1º—examen de conciencia.
- 2º—contrición o dolor de los pecados cometidos.
- 3º—propósito de no pecar más.
- 4º—Confesión de los pecados cometidos.
- 5º—satisfacción.

#### EXAMEN DE CONCIENCIA:

P. 167.—¿En qué consiste el examen de conciencia?

R.—El examen de conciencia consiste en

investigar con diligencia los pecados cometidos después de la última confesión bien hecha.

P. 168.—¿Cómo debe hacerse el examen de conciencia?

R.—El examen de conciencia debe hacerse de modo que el penitente, después de haber pedido luz al Señor, recuerde con diligencia los pecados mortales que haya cometido de pensa-

miento, palabra, obra u omisión, contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia y contra las obligaciones del propio estado.

P. 169.—¿Qué hemos de averiguar en el examen de conciencia?

R.—En el examen de conciencia hemos de averiguar la especie, el número y las circunstancias que mudan la especie de los pecados.

---

## MAGDALENA

Comprendo tu dolor: el Sol que un día,  
Con apacible luz, de blanca aurora,  
Disipara de tu alma pecadora  
La densa oscuridad que la envolvía;

El de la dulce voz; quien te decía  
La palabra "perdón", dispensadora  
En infamante cruz execradora,  
Sufrió como un ladrón, cruel agonía.

Movida de piedad y hondo quebranto,  
Fuíste a regar con tu sincero llanto  
La tumba que guardara sus despojos;

La encontraste desierta y el recelo,  
La angustia, la esperanza y el anhelo...  
Todo pasó por tus dolientes ojos!

Cálmase en ti la agitación del pecho;  
Ciérrese ya de tu dolor la herida;  
Que Aquél que su perdón te dio en la vida,  
Ha triunfado del mundo en tu provecho;

Y abandonando su mortuario lecho,  
La pobre humanidad fue redimida  
Y el ultrajado Padre satisfecho!

Hoy como ayer, el pecador perdona,  
Y si ve que de nuevo le abandona,  
Vuela en su busca y con amor le llama;

Y al hallarle otra vez, le compadece  
Y con estas palabras se le ofrece:  
"Mira aquí el Corazón que tanto te ama!"

**SENEN CALVO.**

De "El Bien Social". Bogotá.

---

## Normas Sociales

Muchas personas juzgan que interesarse por teléfono acerca del estado de un enfermo tiene menos valor que la visita directa, pues con ésta se obtiene una impresión más exacta y al mismo tiempo resulta el gesto gratisimo para el paciente y los familiares. Pero olvidan estas personas que lo que necesita un enfermo es reposo, tranquilidad, y no bullicio ni conversaciones molestas, comparaciones en algunos casos absurdas, comentarios sobre el mal que lo aqueja, consejos de profanos y opiniones aventuradas con ligereza.

La llamada telefónica revela idéntico interés que la visita, con la ventaja de que con aquélla

no se molesta y no se abusa, pues no siempre la prudencia es condición que pone límites al amante de las visitas.

También se suele ir a la casa del paciente a inquirir noticias acerca de la marcha de la enfermedad, dejando tarjeta o simplemente sin entrar en las habitaciones para no ser molestos. En caso de que se insista en que vea al enfermo, la visita deberá ser breve.

La costumbre de imponer antesala a los visitantes es propia de advenedizos o de oficinas públicas. En la residencia particular supone un requisito que impresiona desfavorablemente. La persona que debe esperar largo tiempo por los

dueños de casa lo toma por un desaire o indiferencia poco grata.

El artificio que supone hablar con afectación, como escuchándose y por el placer de oírse, lejos de considerarse don de gentes, desenvolvimiento y soltura en el trato social, es indicio de pedantería, de falta de tacto, muestra cierta de carencia de esa desenvoltura de que se pretende hacer alarde. Ocurte que, por lo general, no se cae en la cuenta de los mecánicos e insípidos que resultan los ademanes estudiados y cómo suenan a hueco las palabras pronunciadas con teatralidad y engolamiento de la voz. Son éstas actitudes de las que debe huirse. Prestando atención se verá que las personas más correctas son las que con mayor soltura actúan, y esto porque son dueñas de la difícil sencillez, esa sencillez que parece nada, facilísima e insignificante pero que en ocasiones no se adquiere jamás.

La altivez y el orgullo se prestan con frecuencia a confusiones. Se suele adoptar modales imperativos, de soberbia y orgullo desmedido para simular una altivez o majestad que es algo inherente a la individualidad, al espíritu mismo de la persona, ya que no se trata de un antifaz cómodo de quita y pon.

La falsa altivez se denuncia sola; la altivez, el señorío real se manifiestan espontánea, naturalmente, y no conocen afectaciones.

Por eso cuando se desea fingir una altivez o continente digno resulta ridículo hablar con a-critud, emplear términos autoritarios, conducirse con olvido de la amabilidad, de la cortesía y de las nociones de urbanidad, ya que la altivez

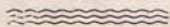
no supone renunciamiento ni menoscabo para las prendas enumeradas que son distintivo de gentes cultas y educadas.

Esta indicación la dirijo especialmente a núcleos de jovencitas que presumen de altivas y son irresistiblemente orgullosas, lo que naturalmente les enajena simpatías.

El cuchicheo en las reuniones es plaga que impera más de lo que puede suponerse. Existe una atracción singular por la murmuración en pequeños grupos, lo que está facilitado por la formación espontánea de pequeños corrillos, innumerables tertulias dentro de la tertulia grande y general. Y en esos momentos cuando una persona o varias están en la picota o comidilla de un grupo, una mirada y dos o tres que la siguen al posarse sobre el blanco de los comentarios, ilustran a esta persona sobre el proceder de los murmuradores. Es tan detestable esta actitud descortés, como el señalar con el dedo para indicar a una persona, edificio o cosa. Los ademanes es preciso cuidarlos, como se cuidan las palabras, meditándolos cuando no se está seguro de que siempre serán correctos.

Cuando las circunstancias obligan a celebrar un enlace a los tres o cuatro meses de haber quedado enlutada una de las familias contrayentes, la reunión debe ser íntima, estrictamente reducida al número de invitados indispensable.

El casamiento ideal para una viuda es celebrar el acto religioso en su propia residencia, con el menor boato posible. Así cumplirá con el respeto hacia su primer esposo.



## PARA LOS HOMBRES DEL CAMPO

### El cultivo de la papa

Mencionaremos tan sólo las principales variedades conocidas y cultivadas en La Sabana de Bogotá:

**Tuquerreña pura.** — De tallo verde, amaratado, hojas pequeñas y flor morada. El tubérculo es redondo, de piel amarotada, pulpa blanca, poco acuoso, poca abundancia de yemas y de profundidad mediana. Su período vegetativo es de veinticuatro a veinticinco semanas. Ha

mostrado ser resistente a las enfermedades y en especial a la "gota". Da resultados satisfactorios en tierras fuertes; si no se la selecciona degenera fácilmente. Da un rendimiento de 10.000 a 12.000 kilos por hectárea.

**Tuquerreña ojo de venado.** — Sus características foliáceas son bastante similares a las de la anterior. En algunas plantas, el tallo se presenta de un verde morado más intenso. Su di-

ferencia de la anterior está en que las yemas del tubérculo están circundadas de manchas blancas. Es de forma redonda aunque con cierta tendencia a producir tubérculos alargados y deformes. Se cree que ésta es una degeneración de la variedad anterior. Su vegetación dura de veintiséis a veintisiete semanas y da un rendimiento promedio de 10.000 kilos por hectárea, aproximadamente.

**Tuquerreña morada.** — Se diferencia de las dos anteriores por su tallo, que es de un morado intenso; ramifica poco y sus hojas adquieren un desarrollo mayor. La planta en sí es más rústica, más vigorosa y más resistente a las enfermedades y a los hielos. El tubérculo es muy semejante a la sub-variedad "ojo de venado", un poco más alargado; las manchas blancas presentan un cierto fondo morado. La pulpa del tubérculo tiene fragmentos coloreados, los que se van intensificando del exterior al interior, a medida que se cultiva semilla morada, hasta el punto de que toda la pulpa es de un morado intenso. Prácticamente esta sub-variedad no es otra cosa que el resultado degenerativo de las dos variedades anteriores, ya que toda coloración en la pulpa del tubérculo constituye dege-

neración. Además, tiende a producir tubérculos pequeños y deformes.

**Tocana blanca.** — De tallo verde claro, con mayor tendencia a extenderse que a levantarse. Ramifica bien y adquiere, cuando se la planta en un suelo propicio, gran desarrollo foliáceo. Es sensible a la "gota" y a las heladas. El tubérculo adquiere buen desarrollo en suelos sueltos, es de forma plancheta, pulpa y piel blancas y menos acuoso que las variedades anteriores.

**Tocana colorada.** — Se diferencia de la anterior en la hoja, que es más circular y rugosa. El tubérculo es de piel roja oscura. Da un rendimiento aproximado de 14.000 kilos por hectárea. Su período vegetativo es de unos ciento cuarenta días.

**Lizaraza.** — Tallos de un morado oscuro, poco revestidos de hojas. De crecimiento erecto, resistente a las enfermedades y un poco tardía. El tubérculo es alargado, con la piel de un morado oscuro y de ojos muy hundidos. Da un rendimiento promedio de 13.000 kilos por hectárea.



## La Boda Moiso-Aguilar

El domingo 17 de julio, en la iglesia Nuestra Señora de la Soledad, a las cuatro de la tarde y con carácter privado por el luto de la desposada, se verificó el matrimonio de la señorita Rosita Aguilar Fonseca, con el caballero don Luis Moiso Casalvolone.

Rosita, hija de nuestra inolvidable amiga doña Ester Fonseca de Aguilar es una niña virtuosa, educada por una madre amorosa y ver-

daderamente cristiana que supo formar el corazón de su hija con toda la virtud que se necesita para hacer feliz al compañero de su vida.

El joven Moiso es un perfecto caballero y gran trabajador, que con su cariño hará feliz a Rosita.

Que Dios y los padres de Rosita envíen desde el cielo muchas bendiciones para el hogar de su querida hijita son los deseos nuestros.





## Consejos útiles

En ocasiones se recibe un pinchazo en una mano o en un dedo sin que la sangre brote. Son éstas las heridas más peligrosas, porque la suciedad de la punta que se clavó en la carne o cualquier substancia de que pudiera estar impregnada queda dentro y entraña el peligro de una infección. Por eso debe inmediatamente apretarse fuerte la región adyacente a la pinchadura y hacerle masajes hacia afuera con el objeto de que brote la sangre.

Caminar diariamente un determinado número de cuadras constituye un ejercicio valiosísimo, especialmente para las personas que llevan una vida sedentaria a causa de la índole de sus ocupaciones.

Conviene saber que la marcha posee un valor equivalente a cualquier otro ejercicio, pese a su simplicidad.

Actualmente la eliminación de las amígdalas no supone un problema grave para la ciencia, puesto que en los casos en que se considere imprescindible hacerle se las extirpa fácilmente por medio de la electro-coagulación.

El carbón animal no debe faltar en ninguna casa de familia, ya que una buena dosis tomada en cuanto se experimenten síntomas de intoxicación por algún alimento ingerido, opera como un contraveneno y dará gran alivio. Aunque posteriormente por la naturaleza de la substancia tóxica sea menester prescribir otra medicación, el carbón animal siempre habrá obrado eficazmente como recurso de emergencia.

La mayoría de las personas practican una respiración demasiado superficial, olvidando que el aire debe llenar los pulmones por entero cada vez que aspira. Respirar con suavidad, profundamente y con ritmo uniforme es una de las normas más importantes para la salud.

Muchas enfermedades, numerosos malestares tienen origen en una dentadura mal cuidada, deficiente para la masticación perfecta y peligrosa en sumo grado por las intoxicaciones a que puede dar motivo.

La higiene bucal, el capillado cotidiano de la dentadura, son imprescindibles para evitar trastornos y que el dentista tenga que andar constantemente emplomando dientes y muelas, extirpando raíces de dientes picados, curando inflamaciones de las encías etc.

Levantarse temprano es una de las normas saludables que no deben jamás ovidarse. El aire puro de la mañana es tónico poderoso.

Las compresas y envolturas frías continúan siendo un precioso recurso casero en muchísimos casos para combatir ciertas inflamaciones.

Las conservas en mal estado son terriblemente nocivas. Por eso conviene abstenerse de consumir el contenido de una lata que se sospecha no se halle en perfectas condiciones. El envase de las conservas debe presentar invariablemente la superficie lisa, pues si estuviere ligeramente abovedada, cediendo a la presión de la yema del dedo, pudiera darse el caso de que contuviese una porción de aire dentro estando su contenido descompuesto.

La intoxicación que producen las conservas es de las más graves y dolorosas.

Muchos hombres sufren innumerables molestias por la pernicioso costumbre de usar el cuello ajustado. Esto dificulta la circulación y causa no solamente cefalalgias, sino otros desórdenes circulatorios que pueden asumir gravedad. Un cuello cómodo, flojo, no conspira contra la elegancia y evita estos trastornos.

## Recetas de Cocina

*Pescado a la cubana.*—Dos libras de pargo colorado se escaman, se frotan con limón, se lavan muy bien, se cortan en ruedas y se cocinan en agua hirviendo hasta que esté suave; entonces se retira del fuego, se le escurre el agua, se maja muy bien con un tenedor, se le agrega un poco de miga de pan remojada en leche y esprimida; se fríe en dos cucharadas de aceite una cebolla finamente picada, sin dorarse, se agrega el pescado, una cucharada de perejil finamente picado, 3 huevos duros finamente picados, sal, pimienta, y si les gusta el sabor de la nuezmoscada, se le agrega un poquito; se fríe todo un rato hasta que el pescado haya absorbido el aceite, y se sirve con papas cocinadas en agua con sal y bien secas.

*Bananos hornados.*—Se unta de mantequilla un plato que resista el fuego; en el centro se pone una cucharada bien llena de mantequilla, se mete al horno y cuando está derretida la mantequilla se echan unos bananos partidos a lo largo y por encima se espolvorean con queso rayado y polvo de pan; se les pone encima pelotitas de mantequilla y se mete al horno hasta que estén dorados y se sirven calientes.

*Chayotes hornados.*—Se ponen a cocinar en

agua con sal chayotes tiernos pelados; cuando están suaves, se cortan en tajaditas, se colocan en un platón que resista el fuego, se espolvorean con queso rayado, se les pone pedacitos de tomate pelado y sin semillas y encima se le ponen pelotitas de mantequilla, sal, pimienta y se tapan y se meten al horno hasta que se vea que ha absorbido bien el tomate y se sirven calientes.

*Cartuchitos de crema.*—Se batan dos claras de huevo con 100 gramos de azúcar durante 5 minutos, se saca el batidor y se le agrega 50 gramos de almendras picadas finamente, casi en polvo, 50 gramos de harina y 50 gramos de mantequilla y se mezcla todo con una cuchara de madera; se ponen en cazolejas untadas de mantequilla y espolvoreadas de harina, cucharadas de esta pasta, en forma de rueditas de unos ocho centímetros de diámetro y se meten al horno caliente hasta que estén doradas, y se sacan del horno y calientes con ayuda de otra persona se les da la forma de cartuchitos; ha de ser calientes porque se endurecen; si se tiene moldes de cachitos, se arrollan en los cachitos para darles la forma. Cuando están fríos se rellenan con crema de mantequilla o crema de huevos.

# NO LO OLVIDE

El próximo domingo es quinto domingo, **NO SALDRA "Revista Costarricense"**. Espérela el **domingo 7 de agosto.**

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

**Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos**

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

### Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

### "Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716      HABITACION 2787

EN LA  
TIENDA DE

## CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

## CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## Conocimientos de derechos y deberes

Todo el mundo sabe hoy que le fué concedido a la mujer el ser reconocida como un ser social y moral.

Pasaron ya las edades en las que se desheredaba a las jóvenes en provecho de sus hermanos; que se consideraba a las esposas como una propiedad y veíanse las madres sometidas a sus hijos.

¡Pero cuántos son aún los prejuicios sobre este punto y cuánto queda aún por hacer! Una vez oía yo a cierto caballero, muy apreciado y admirado de propios y extraños, salir diciendo, con el tono con que se afirman las verdades ciertas y probadas, que: "La mujer es un animal inferior".

Si la sorpresa, acompañada de cierta contradicción, no me hubieran paralizado en aquel

punto la voz en la garganta, hubiera querido replicar a aquel caballero, que de esta suerte peroraba en medio de una escogida peña de personas importantes:

"¿Pero es que a pesar de nuestro decantado progreso, que cambia la faz del mundo y que debería, por lo menos, encauzar el sentido común, volvemos a plena Edad Media, cuando se preguntaba seriamente en un concilio si es que tenía alma la mujer?..."

Y, no obstante, como aquel buen señor, que blasona de hombre de refinadísima cultura, algunos más existen—aunque a Dios gracias pocos—que, al igual que los filósofos del siglo XVII, se obstinan en la ceguera denegando las cualidades de la mujer y oponiéndose a su perfeccionamiento.—XX.

### Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

### Se Vende de Ocasión

Un bonito aparador de comedor,  
con espejo grande biselado y  
vitrina.

En esta oficina informaremos.

— TELEFONO 3707 —

## El hombre que blasona de superioridad

Abrigan algunos la creencia de ser criaturas superiores, y después que se enlazaron con una mujer por simpatía, una vez atenuados los ardores de la pasión, toman actitudes de víctima y ven en el matrimonio un estorbo para sus empresas y algo que apaga las luces de su ingenio.

Recuerdan que los santos, los apóstoles y filósofos paganos prohibían el matrimonio a los sabios; repiten, con la fruición que su pretendida superioridad les proporcionaba, las frases de Eloisa a Abelardo cuando enumera ella los inconvenientes que la mujer y los hijos pueden resultar para los concienzudos estudios.

Este disfraz de superioridad, aunque dimane

de no ser comprendido, es prurito harto más frecuente de lo que juzgamos. Ya en ese caso, resulta casi natural el deseo de que les prodigue la esposa un ilimitado cariño; amor que la haga apta para toda suerte de sacrificios y esclavitudes. Empero... Suelen hoy las Eloisas venderse muy caras y, a decir verdad, ya no las hay en parte alguna. Y los hombres de corazón y mentalidad si no superior, al menos ordenada, tienen la seguridad de que la asidua presencia de la mujer querida en todos los actos y quehaceres, enriquece la inteligencia varonil con la suma de sutiles virtudes femeniles: que se completa el hombre al cuidar de su familia, la cual le proporciona un corazón cuando sólo estaba dotado de cerebro.